



Segmento especial

Educación desde la Biopedagogía: el encanto de aprender para la vida

Education from Biopedagogy: The Charm of Learning for Life

Educação a partir da Biopedagogia: o encanto de aprender para a vida

Karen Flores Vindas
Universidad La Salle, Costa Rica
kaflovi@hotmail.es

<https://orcid.org/0009-0005-7950-8134>

Resumen

Los retos de la modernidad exigen cambios en el pensar y actuar. Desde el paradigma de la Complejidad eclosiona la pasión por una nueva forma de aprender mediante el gozo, la ternura, el amor, la conexión con el entorno y la otredad, para que los aprendizajes perduren y encanten la existencia de quienes han disfrutado edificando saberes-sabores en sus andares para cultivarse. La Biopedagogía se convierte en el puente entre los conocimientos y el deleite de un aprendizaje perpetuo. Nos conecta con la formación interna, nuestra endogénesis, y nos entrama con el entorno del que debemos apropiarnos como parte de la oportunidad de subsistir y el placer de aprender para la vida; busca fomentar un amor genuino por el aprendizaje y la comprensión de cómo nuestra historia, sentires y acciones nos revelan como seres complejos, holistas y únicos. Este artículo pretende provocar la reflexión sobre la importancia de vislumbrar el enfoque educativo con la conveniencia de trascender en la vida desde el encanto por aprender con felicidad, promulga una pedagogía basada en el deleite y se dirige hacia la ciudadanía planetaria, a todo aquel mediador, facilitador, aprendiente y lector que quiera enamorarse de su proceso de construcción y lo perpetúe en su caminar. En este escrito se vincula el aprendizaje con la vida, pues se aprende mientras se vive y se vive mientras se aprende.

Palabras claves: Biopedagogía, Autopoiesis, Endogénesis, Cultura de Aprendizaje.

Abstract

The challenges of modernity demand changes in thinking and acting. From the Complexity paradigm emerges a passion for a new way of learning through joy, tenderness, love, connection with the environment, and otherness, so that the acquired knowledge endures and enchants the existence of those who have enjoyed constructing knowledge and flavors in their journeys to cultivate themselves. Biopedagogy becomes the bridge between knowledge and the pleasure of perpetual learning. It connects us with internal formation, our endogenesis, and weaves us into the environment that we must embrace as part of the opportunity to survive and the pleasure of learning for life, it seeks to foster a genuine love for learning and an understanding of how our history, feelings, and actions reveal us as complex, holistic, and unique beings. This article aims to provoke reflection on the importance of envisioning the educational approach with the intention of transcending life through the joy of learning. It advocates for a pedagogy based on joy and is directed towards planetary citizenship, addressing anyone who serves as a mediator, facilitator, learner, or reader who wishes to fall in love with their construction process and perpetuate it in their journey. This writing establishes a connection between learning and life, emphasizing that one learns while living and lives while learning.

Keywords: Biopedagogy, Autopoiesis, Endogenesis, Learning Culture.

Resumo

Os desafios da modernidade exigem mudanças no pensar e no agir. Do paradigma da Complexidade emerge a paixão por uma nova forma de aprender através da alegria, da ternura, do amor, da conexão com o meio ambiente e da alteridade, para que os conhecimentos adquiridos perdurem e encantem a existência daqueles que gostaram de construir saberes e sabores em suas jornadas de cultivo de si. A biopedagogia torna-se a ponte entre o



saber e o prazer de aprender perpetuamente. Ela nos conecta com a formação interna, nossa endogênese, e nos tece no ambiente que devemos abraçar como parte da oportunidade de sobreviver e do prazer de aprender para a vida, busca fomentar o amor genuíno pela aprendizagem e a compreensão de como nossa história, sentimentos e ações nos revelam como seres complexos, holísticos e únicos. Este artigo tem como objetivo provocar a reflexão sobre a importância de conceber a abordagem educativa com a intenção de transcender a vida através da alegria de aprender. Defende uma pedagogia baseada na alegria e está voltada para a cidadania planetária, dirigindo-se a todo aquele que atua como mediador, facilitador, aprendiz ou leitor que deseja se apaixonar pelo seu processo de construção e perpetuá-lo em sua jornada. Esta escrita estabelece uma ligação entre a aprendizagem e a vida, sublinhando que se aprende vivendo e se vive aprendendo.

Palavras-chave: Biopedagogia, Autopoiese, Endogênese, Cultura de Aprendizagem.

Introducción

En la actualidad, el ser humano se enfrenta cada vez más a retos derivados de la innovación en todos los escenarios, uno de ellos es el labrantío de la educación. Con frecuencia, los medios de noticia resaltan rezagos en los procesos de lucubración de las comunidades aprendientes y, cada vez más, las exigencias por obtener conocimientos suscitan apatía en su producción, saberes que son claves para enfrentar los desafíos, pero pueden transformar los medios de búsqueda en aniquiladores del disfrute del saber.

Además, aunque existen diversos modelos para ilustrar ¿cómo las personas pueden aprender?, incrementan los retos en el transitar que pueden desvanecer poco a poco la alegría y el disfrute, generados por los fracasos o experiencias desagradables, mutilando sueños de los aprendientes. Se debe germinar una idea novedosa que pueda contribuir a iluminar los senderos del saber, a visualizar la educación desde una línea compleja, holista, una ruta que correlacione la formación y el encanto por aprender para la vida: la Biopedagogía.





Por lo tanto, este artículo se enfoca en un aprendizaje desde el punto de vista biopedagógico, resalta la conexión entre seres humanos y su entorno natural al abordar la ciudadanía planetaria, comprende la relación con el planeta y cómo nuestras acciones lo afectan. Se promueve un aprendizaje holístico que engloba el conocimiento intelectual, también el desarrollo emocional, social y ético, reconoce la endogeneidad, porque el conocimiento surge desde la interioridad, cultiva una conciencia individual sobre las responsabilidades hacia el planeta y la comunidad global, incluye la interconexión de todas las formas de vida y la dependencia mutua entre todos los seres humanos y la naturaleza, alineando la idea de la interdependencia global de cada ciudadano y el trabajo conjunto para abordar desafíos compartidos, además, origina la acción y participación en el aprendizaje.

Reflexión

La Biopedagogía: un enfoque holístico de la educación

En el intento de mejorar la educación y el andar terrenal, la Biopedagogía se convierte en el sazoador de la existencia de quien se instruye, lo conecta con su pasión endógena y el entorno en el que habita; subraya la importancia de comprender que existe una relación compleja entre los individuos y su ambiente, también, resalta que la educación no se limita a la transferencia de información, sino que debe generar el disfrute de la vida, aprovechar y cultivar las oportunidades que la preexistencia ofrece para enfrentarnos a los desafíos modernos. Igualmente, amalgama el deseo por aprender con nuevos significados, atesorarlos, encantarse y perpetuarlos, ya que se conectan los saberes desde el sentir, desde el deseo de conocer, explorar, construir y disfrutar lo vivido para poder formarse con felicidad.

Pero ¿cómo podemos aprender felices? La respuesta es edificar desde nuestras posibilidades y conectar nuestra historia, nuestra endogénesis, con los entornos donde debemos coexistir, así emerge una pedagogía desde el amor, pues “el ser humano está consagrado al amor” (Morin, 2003, p. 84) y merece aprender desde sus realidades, sus posibilidades, su epistemología, cultivarse dentro de campos impregnados de ternura porque es su derecho.





Desde esta cosmovisión, educar en armonía con la Biopedagogía, implica desligarnos de creer que es suficiente con aprender tópicos base para enfrentar las exigencias presentes, conlleva reconocer esos saberes ligados con nuestro cuerpo, mente y espíritu, pues somos seres complejos, holistas, en búsqueda de campos dinamizados, facilitadores de conocimientos alcanzados con alegría, que trascenderán en las vivencias, lo cual exige reconocer cómo interactuar con el entorno natural y social; se trata de relacionar al ser humano con su ambiente nativo y con su proceso de aprendizaje para encantarse para la vida, ya que la educación debe estar diseñada y llevada a cabo de tal manera que inspire un amor duradero por aprender y enfrentar los desafíos de la subsistencia cotidiana.

Educación y actuar

La educación es un concepto expuesto a constantes variaciones y se confronta con los retos de las sociedades en busca de mejora y conocimiento; es un vocablo representativo de las diversas constituciones del ser humano, de ese repertorio de experiencias múltiples que marcan su caminar y lo conectan con la forma de visualizar y enfrentar la existencia, porque “no sólo somos una síntesis de nuestra trayectoria vincular y social sino también de nuestros aprendizajes” (Casasola, 2018, p. 64), de cada una de las lucubraciones creadoras de resonancia mórfica, en razón de lo cual elaboramos matrices de conocimiento que actúan desde lo implícito, desde nuestros sentipensares, así nos constituimos como sujetos de juicio, reconfiguramos subjetividad, reflexionamos acerca de lo que somos como historia vivida y construida en la interacción con la otredad y trascendemos a otras generaciones el cúmulo de saberes acopiados.

De esta manera, la incorporación del encanto por aprender para la vida desde la emoción, el amor y la ternura, además de sentirse perteneciente a un espacio placentero de construcción con significado, edificado desde experiencias propias, vividas no contadas, promueve cambios significativos en el actuar y caminar en la modernidad. Por lo tanto, encantarnos conlleva a fortalecernos como “comunidad académica institucional que se configure





como un cuerpo autónomo para pensar y resolver problemas” (Sierra, 2019, p.21) enfrentar los desafíos unidos, nutrirnos y lograr ser mejores personas, capaces de reflexionar, pensar y actuar desde nuestro ser.

Así, aprendemos a actuar de manera autónoma cuando participamos en la resolución de problemas cotidianos, llamados retos diarios, donde damos nuestro aporte, pero sin olvidar que pertenecemos a una red conexas con las riquezas poseídas por todos para conocernos y transformarnos, evolucionar y gozar del placer de estar vivos, sin olvidar que “no hay un más allá de la realidad ni una estética que no emerja en primera instancia de lo cotidiano” (Mandoki, 2006, p. 18), por eso, las experiencias nos impactan, nos moldean desde el contexto de cada ser, de manera distinta, ya que contamos con una realidad y estética propia, construida desde la ontogenia, desde lo que fue la cotidianidad vivida, pero estamos imbricados dentro de la sociedad en la que nos tocó vivir y pertenecemos a una comunidad que debe apoyarse, emocionarse y aprender nuevas formas de actuar para subsistir con calidad humana.

Por consiguiente, la manera en cómo pensamos moverá nuestro accionar, si nos creemos capaces, seremos capaces; esa percepción será motor conductual, el gran “factor diferenciador de la acción humana, es así que, los rasgos psicológicos son factores decisivos en las relaciones interpersonales, ante todo en las interacciones donde queda comprometida la construcción del sentido” (Sierra, 2019, p. 41) porque como seres distintos y con historias diversas, nos comportamos según nos sentimos, percibimos y valoramos, por tal razón, las interacciones marcarán la construcción de sentidos.

Al conocernos como protagonistas de la vida propia, mejoramos la autopercepción, nos sentimos mejor, emocionados, felices, motivados porque logramos una transformación personal en los ámbitos donde nos desenvolvemos, por eso, los pensamientos mueven las acciones, encantarnos nos permitirá interactuar desde el amor y respeto hacia nuestro ser y el de los demás.



Ternura y amor: agentes de cambio en la educación para la vida

Igualmente, las emociones al ser reacciones psicofisiológicas, nos permitirán adaptarnos, serán la manera de sobrevivir pues son “inevitables y provocan sensaciones, fomentan el aprendizaje, ya que intensifican las conexiones sinápticas” (Rotger, 2017, p. 23) incrementan los latidos del corazón, son los gritos de sentimientos aflorados en cada individuo, son los motivadores y serán los archivos de los circuitos neuronales que guardan la información considerada relevante, por eso, la necesidad de discurrir sobre los elementos esbozados. Por lo tanto, se aprende mejor desde la emoción, desde el gusto por encontrar ese sentido en el proceso de vida de cada uno; debemos buscar las formas de despertar sentimientos de alegría, deseos de aprender, de “colaborar en las buenas vibras, en reacciones positivas, en despertar el calor emocional que lo sostenga” (Souza, 2017, p. 13), hacerlo permeable, duradero y lograrlo con disfrute.

Asimismo, la ternura y el amor surgen como agentes de cambio, modelos de esperanza para desarrollar autopoiesis, pues son reacciones señaladas fundamentales por la Neurodidáctica, esa “conjunción entre pedagogía, epistemología, psicología, Neurología, ciencias cognitivas y aprendizaje” (Gómez y Escobar, 2015, p. 5), ya que somos organismos vivos: sentimos, lloramos, reímos, luchamos, nos adaptamos, nos reinventamos; somos integrales, estamos conectados, entrelazados con todo lo que ocurre a nuestro alrededor, nos impacta, nos transforma, intentamos cada día sobrevivir a los retos, a las exigencias modernas, pero necesitamos un aliciente, una esperanza. Por lo expuesto, la ternura y el amor son pertinentes para crear nuevas oportunidades, sensaciones que nos generan bienestar, delectación.

Desde esta intención, la inclusión de la ternura y el amor como elementos humanizantes y transformadores en la existencia, suscita “mayor afecto, mejor calidad en el aprendizaje y seres felices en y con la vida” (Rojas, 2014 p.25), se tornan en alicientes, faros, alegrías en el camino de cada individuo, donde la intención no solo es adquirir conocimientos, sino aportar para la





existencia, encantar, transformar personas, ayudarlas a ser más felices en sus procesos de construcción.

Aprendizaje perpetuo

Por consiguiente, es imprescindible tener siempre presente, que la vida es aprendizaje perpetuo mientras estemos enérgicos, es un proceso biológico natural de apropiación de nuevos saberes para construir personal y socialmente a partir de relaciones establecidas como seres vivos en los diversos ambientes compartidos. Aunque poseemos una epistemología propia, no podemos olvidar que somos una subred interconectada sin desvinculación, estamos dentro de una trama, correspondidos asiduamente entre ambientes, convertidos en una "nueva manera de pensar en términos de conectividad, relaciones y contexto" (Capra, 1996, p.56), porque nuestras acciones tienen impacto en esa conectividad con los demás, en esa totalidad inseparable formada por subsistemas, todos importantes en cada función realizada e inmersos en una analogía dinámica y creativa para poder subsistir de la mejor forma.

Desde esta visión, como sistemas vivos o "totalidades integradas cuyas propiedades no pueden ser reducidas a las de sus partes más pequeñas" (Capra, 1996, p.56), debemos comprender que nuestra esencia requiere del conjunto para funcionar y no quedar destruidos, porque "cuando el sistema se disecciona en elementos aislados" (Capra, 1996, p.56), se reduce, queda disuelto y se pierde totalmente en el proceso natural de vivir y aprender con significado.

Por lo escrito hasta aquí, es preciso funcionar junto a las subredes comunes y dentro de los ámbitos compartidos para asimilar desde nuestras bases biológicas, continuar procesos de construcción a partir del interaprendizaje, interdependencia y transformación, según habilidades y capacidades, pero dentro de un colectivo, esa totalidad intrínsecamente conexas e inseparable.

En esta compleción, los seres vivos nos necesitamos unos a los otros para formar verdaderas comunidades reflexivas. El compromiso de cada subred se





convierte en una herramienta de construcción dentro del conjunto, puesto que aprendemos según la forma en que vivimos, interactuamos y compartimos, lo cual incluye el cuidado de nuestra esencia y la de los demás.

Además, como aprendientes integrales, la mente, el cuerpo y el espíritu conforman nuestra historia, por esta razón somos responsables de motivarnos, reencantarnos para adquirir novedosos conocimientos de manera agradable, basados en el acatamiento, amor y los nuevos sabores que podamos agregarle a nuestra existencia. También, debemos iniciar el andar de manera individual, pero con conciencia del impacto de nuestros pasos dentro de sistemas cooperativos, por lo cual, es necesario implementar la autorreflexión, la correflexión, el pensamiento crítico y dedicarnos a aprender a aprender desde experiencias para gestar saberes diferentes pero complementarios con prácticas de vida, ampliar la visión hacia la otredad, ya se comparte asertivamente; pensamos, actuamos juntos, dialogamos y edificamos sentipensares como totalidad interconectada.

De esta manera, estamos llamados a formar comunidades aprendientes, vivir en armonía, compartir, buscar, descubrir con ilusión, compromiso, responsabilidad, confiar en las fortalezas y debilidades, pero sin fragmentación. Se requiere potenciar valores, contribuir desde la diversidad y complejidad como seres vivaces para favorecer el aprendizaje según ideales, sueños, esperanzas personales y pareceres comunes, eclosionar el bienestar de todos. Asimismo, considerar las emociones y sentimientos en los procesos de aprendizajes es vital para la trascendencia social, por lo que ser empáticos, incorporar una mirada distinta, plasmada de amor y ternura en la educación, puede abrir puertas increíbles, dar sentido a la vida, a la totalidad que somos, porque al vivir "nos encontramos con sistemas dentro de sistemas" (Capra, 1996, p.57), somos una organización dentro de otras y las otras son sistemas en sí mismas, por ello, aprender a existir debe ser un ideal común, un sentipensar para beneficiarnos como integridad tangente; iniciar por uno mismo es un gran paso para contribuir desde un pensamiento sistémico contextualizado sin considerar partes, sino patrones inseparables.





Por lo manifestado, se relaciona con trazar una nueva ruta de ilustración desde miradas biopedagógicas.

Escenarios dinamizadores y actuar significativo

Igualmente, en este caminar es imprescindible cavilar sobre el papel que debemos adoptar para construir una cultura más justa, impregnada de valores, de relaciones sanas, de respeto y complementariedad; debemos dinamizar escenarios, emocionarnos para causar conmoción en los individuos que nos acompañan en el vivir, todos dentro de un ambiente que impacte recíprocamente. Por consiguiente, encantar es una opción válida para ese intento, formar en el amor, en la confianza de que nuestro aporte y el de los otros será valorado.

De igual manera, para vitalizar los procesos de aprendizaje, debemos provocar la aceptación personal e inmersión grupal, llenar de amor los espacios cooperativos, organizar vivencias y mover lo emocional. Por ende, impulsar el sentido de pertenencia, compromiso, respeto, libertad y alegría suscita cambios personales, significativos, busca armonía, equidad, ya que una reconstrucción personal desde este enfoque biopedagógico modificará sentires, pensares, acciones, emergerá otra cultura, otra matriz, una más humana y desarraigada de estereotipos, sesgos, relaciones de poder y otros.

Entonces, requerimos visualizarnos como seres integrales, holísticos, donde todo lo que nos rodea nos impacta, ya que pertenecemos a un contexto, somos parte de éste, intentamos sobrevivir adaptándonos al entorno y nuestro comportamiento es producto de lo acontecido alrededor, pues "todo lo viviente distingue dos procesos clave, la endo causalidad como comportamiento interior y la exo causalidad o causa exterior que provoca los accionares del sistema para generar la endo-exo causalidad" (Lozano, 2020, p.9), porque primero hay un proceso interior individual asociado a la historia y experiencias vividas impactado por causas externas, se relacionan y dentro de esa interacción se genera un nuevo producto, un novedoso fenómeno complejo o endo-exo.





Red de conexiones

De esta forma, somos parte de una red, un sistema complejo correlacionado con otros sistemas completos, indisociables de la realidad individual, que busca interactuar oportunamente con otros seres dentro de un contexto para edificar significados, conscientes de que todo tiene relación en el deleite de vivir: las historia, la interacción, los roles y las creencias dentro de un contexto de impacto, no obstante, el error deriva de la segregación en lugar de la búsqueda del complemento, pues debe existir el amalgamamiento de lo físico, mental y espiritual dentro de los ámbitos donde nos desenvolvemos para lograr significados, construcciones de autopoiesis en los procesos de vida, así como la promoción de espacios semánticos y autoorganizativos para que realmente aflore la transformación morfogenética en el aprendizaje de la vida y de la formación como seres integrales.

Paralelamente, para alcanzar esa comitiva pedagógica es necesario trabajar con intencionalidad, hechizarnos desde los sentidos, desarrollar el reconcomio de capacidad inmersa en la Biopedagogía, la cual está orientada hacia la sensibilización, el compromiso, la participación, cooperación, ternura, corporeidad y cuidado, porque cada aprendiente merece ser respetado y cuidado desde su esencia misma, implementando un modelo biopedagógico que genere caminos para conocer desde la emoción, desde el alma y la autoconciencia de que estamos interconectados "en una relación dinámica y creativa entre el vivir y el aprender de las personas y las comunidades en contextos concretos". (Maturana, 1999, p.21)

Estamos llamados a comprometernos a cavilar, reflexionar, reconocer, ahondar, vivir conscientemente, transformarnos a partir de la autoconciencia del accionar, ya que considerar la Biopedagogía es "aprender viviendo y vivir aprendiendo con el fin de recrear la vida en todas las dimensiones" (Delgado, 2017, p. 41), siempre con gozo porque el encanto es clave pedagógica. Así, la perspectiva holística y ecológica comprometida con la vida, es reconocer que somos parte de una red interconectada donde interactuamos y nos complementamos entre todos los seres vivos, además, se requiere potenciar





esta habilidad de autoorganización para aprender de manera dinámica, desarrollar autopoiesis o capacidad como seres vivos de auto mantenernos al crear un “espacio de coexistencia en la biología del amor, vivido en el placer y la alegría de ver, oír, oler y reflexionar, que nos torna capaces” (Maturana, 1999, p. 67), competentes para aprender desde la complejidad y diversidad acogiendo “la cognición, la estética” (Boff, 2001, p.12) promover la revivificación de un nuevo paradigma de convivencia.

Autopoiesis y Aprendizaje Autónomo

Por lo expuesto, perseguir una educación vinculada con la Biopedagogía requiere de espacios de construcción de saberes, donde es necesario movilizar energías quietas tornadas en oportunidades para aprender a aprender y despertar la ilusión por concretar los sueños dormidos en los corazones de infinidad de aprendientes deseosos de encontrarse, de materializar todas esas hermosas quimeras que han surgido en sus pensares, desde sus pasiones internas.

Necesitamos regocijarnos en una pedagogía de esperanza, de ternura, amor y disfrute, renovada de ilusiones y encantos, donde los seres humanos se relacionan para facilitar los procesos de lucubración, por lo tanto, es indispensable formarnos de manera activa, con protagonismo, siendo autores más que actores, aprovechar todos los recursos, esmero y sazones ingeniados para derivar alcances positivos y de esta manera emerja la autopoiesis o capacidad como sistema vivo para autorregular el propio proceso de adquisición de conocimientos y habilidades gozadas, que nos acompaña a lo largo de la vida, ya que se ha forjado desde el deleite, significado y autonomía como seres capaces de aprender y construir.

Conclusiones

De acuerdo con cada uno de los referentes esbozados, mantener un enfoque biopedagógico, es recordar que somos seres individuales y, a la vez, sociales conectados y en constante cambio de estructuras, generadas del resultado de una “dinámica interna, como gatillados por interacciones en un medio que





también está en continuo cambio” (Maturana, 1999, p.23), tratamos de sobrevivir y mantener nuestros intereses, necesidades y expectativas personales, pero conscientes de formar parte de una sociedad, reinventándonos regularmente para afrontar los retos de la vida, por ello lo ocurrido en el entorno nos afecta directa e indirectamente.

Si queremos encontrar respuestas a incertidumbres ocurridas alrededor, debemos conocer el ámbito donde interactuamos, reconocer nuestro interior con proyección a una imbricación externa para lograr mejor convivencia personal y social, vivir, subsistir, porque “un ser vivo conserva su organización en un medio solo si su estructura y la estructura del medio son congruentes y esta congruencia se conserva” (Maturana, 1999, p.24), por eso, necesitamos interactuar de la mejor manera, conservar nuestra organización individual, pero conscientes de que podemos modificar para bien las estructuras y lograr la adaptación dentro del medio que nos tocó vivir.

Requerimos lanzarnos al encanto de conocernos, rebuscar alternativas y construir realidades viables, aprender a “relacionarnos de otra manera con nosotros mismos, con la naturaleza y con la vida; y para enfrentar las dificultades que nos agobian” (Payán, 2000, p.15), esta introspección y actuar puede generar cambios personales positivos en la promoción de autopoiesis y autoorganización, variar los ambientes y transformar la estructura morfogénica en la intervención didáctica, porque cuando examinamos sentipensares, nuestras realidades fluctúan, pueden organizarse mejor, intensificar los espacios y llenarlos de significado para afrontar los disímiles conflictos del camino de la vida.

Además, este sentir renovado permite el desarrollo de habilidades morfogenéticas de autoaprendizaje y del grupo de aprendientes, moviliza estructuras y las nutre con nuevos saberes para el bien de la otredad, reconoce la importancia de promover espacios semánticos potencializadores del aprendizaje al enriquecer los ambientes, los carga de significados y activa la interacción para compartir ideas y construir conocimientos de manera colaborativa.





Por ende, este sentipensar implica la convicción de que “educar es crear, realizar y validar en la convivencia, un modo particular de convivir” (Maturana, 1999, p. 147) con uno mismo y los demás, porque en la coeducación somos trama, hebra y conjunto, caminamos mejor en armonía, desde la reciprocidad; encantémonos, emocionémonos con una nueva esperanza en la educación para la existencia, aprendemos mientras haya vida y de manera conjunta, con gozo y felicidad, desde la autorreflexión constante y el deseo de ser cada día mejor para poder nutrir y nutrirnos.

Suscitar los emisarios compartidos mediante la pasión de ser mejores personas, facilitadores y aprendientes, es crear magia y sazón en la educación para la vida. Se necesita vitalizar la existencia, aprender con alegría y felicidad, promover espacios semánticos y autoorganizativos en la transformación morfogenética del aprendizaje para ligarse a la Biopedagogía.

Emprendamos este nuevo caminar..

Referencias

Boff, L. (2001). *Cuidar la tierra. Hacia una ética universal*. México. Dabar.

Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Casasola, W. (2018). Un estudio fenomenográfico sobre estrategias didácticas en docentes y habilidades metacognitivas en estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Tesis doctoral. Universidad de Baja California. [Archivo PDF] <https://www.https://1library.co/document/zwvp1jqg-fenomenografico-estrategias-didacticas-habilidades-metacognitivas-estudiantes-aprendizaje-tecnologico.html>

Delgado, M. (2017). Procesos de Mediación Pedagógicos en el Trabajo Cotidiano, en Educación Diversificada, Colegio Técnico Profesional de Liberia (Tesis de licenciatura) Universidad Técnica Nacional, Costa Rica [Archivo PDF]



<https://repositorio.utn.ac.cr/bitstream/handle/20.500.13077/73/TESIS%20MEDIACI%C3%93N%20PEDAG%C3%93GICA%20UTN%2019%20de%20enero%202017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Gómez, J., y Escobar, M. (s.f). Neurodidáctica y Educación. Una aproximación desde las humanidades incluyendo la literatura. <http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/congreso/congresoedu/2%20Pedagogia%20y%20dida%B4ctica/2%2017%20Neurodidactica%20y%20educacion.pdf>

Lozano, C. (2020). La emergencia de un nuevo paradigma: Del pensamiento clásico al de la complejidad. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. *UARICHA* 17, 39-48.

Mandoki, K. (2006). Estética Cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica 1. México Archivo PDF] <https://pdfcoffee.com/prosaica-1-estetica-cotidiana-y-juegos-de-la-cultura-3-pdf-free.html>

Maturana, H. (1999). Transformación en la convivencia. Santiago de Chile: Dolmen. <https://es.scribd.com/document/410763343/transformacion-en-la-convivencia-pdf>

Morin, E. (2003). *El Método. La Humanidad de la Humanidad. La identidad humana*. España: Cátedra.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.

Rojas, G. (2014). El Fluir de la Ternura... (En los procesos de coaprendencia: sentir y amar la vida desde el Ser). [Tesis doctoral], Universidad De La Salle, Costa Rica.

Rotger, M. (2017). *Neurociencias y Neuroaprendizaje: las emociones y el aprendizaje, nivelar estados emocionales y crear un aula con cerebro*. Córdoba. Editorial Brujas.





Sierra, S. (2019). El sentido de la mediación pedagógica y tecnológica en relación con la formación ciudadana, en docentes del nivel de educación básica secundaria en la ciudad de Medellín. [Tesis doctoral], Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires [Archivo PDF]
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/77573/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Souza, D. (2017). El cerebro reconectado.
https://issuu.com/sergiocristerna/docs/neurociencia_educativa_mente_cerebro

